

cialidad de Julius Ruiz, quien reconoce tanto la existencia de redes falangistas en la zona republicana como la ruptura sistemática del Estado de derecho por parte del Frente Popular antes y después del 18 de julio de 1936.

Frente a la tesis de Preston, Graham o Viñas la cual atribuyen la violencia republicana al caos tras el alzamiento, Ruíz demuestra que hubo una represión organizada desde el aparato estatal, coordinada por los gobiernos de Giral, Largo Caballero y Negrín, y replicada también en Cataluña bajo Companys. Su análisis del SIM, del DEDIDE, de los campos de

trabajo y del uso deliberado de la tortura revela una política represiva institucionalizada en el propio gobierno del Estado.

Basado en archivos oficiales, memorias e informes de periódicos, *La guerra sucia* redefine nuestra comprensión del conflicto y expone la dimensión totalitaria que adquirió el Frente Popular. Es una obra fundamental para entender el papel del Estado en la violencia republicana y una de las épocas más oscuras y complicadas de la historia española.

VISHNU RAGHAVAN

ANDRÉS MARTÍN, Ramón de, **Los diplomáticos franquistas ante la realidad política mexicana en el periodo 1940-1970**, Madrid: Dykinson, 2025, 205 p., ISBN: 9791370066079.

La obra *Los diplomáticos franquistas ante la realidad política mexicana en el periodo 1940-1970* constituye una aportación historiográfica de notable valor para el estudio de las relaciones entre España y México en el contexto del franquismo y de la política hispanoamericana de la Guerra Fría. El trabajo se inserta con claridad en la tradición de la historia política y diplomática, pero al mismo tiempo logra trascender el marco estrictamente institucional para adentrarse en la construcción de percepciones ideológicas, culturales y estratégicas entre ambos países. La investigación se distingue por su ambición interpretativa, su riqueza documental y su voluntad de recuperar una mirada concreta: la de los representantes

oficiosos franquistas ante la compleja realidad política mexicana de mediados del siglo XX.

Desde el inicio, el autor plantea un objetivo claro: analizar la percepción que tuvieron los diplomáticos y agentes franquistas sobre la evolución política mexicana durante los sexenios comprendidos entre Manuel Ávila Camacho y Gustavo Díaz Ordaz (1940-1970), utilizando tanto bibliografía especializada como informes procedentes de archivos oficiales españoles.

Esta propuesta metodológica resulta particularmente relevante porque desplaza el foco desde la narrativa tradicional de las relaciones bilaterales hacia el estudio de las representaciones, interpretaciones y juicios

políticos elaborados desde la propia diplomacia franquista. En este sentido, la obra no se limita a describir acontecimientos, sino que explora cómo fueron interpretados por un régimen ideológicamente muy marcado y con intereses estratégicos definidos en América Latina.

Uno de los aspectos más destacados del libro es su sólida base documental. El uso sistemático de fuentes archivísticas —especialmente del Archivo General de la Administración y de la Fundación Nacional Francisco Franco— permite reconstruir con precisión la visión española sobre el sistema político mexicano.

El autor demuestra una notable capacidad para contextualizar estos documentos y convertirlos en instrumentos interpretativos, evitando caer en la mera transcripción. Se trata, por tanto, de una investigación que combina rigurosidad empírica con una reflexión historiográfica coherente.

La introducción ofrece un panorama claro de la problemática central del estudio: la interacción entre la diplomacia franquista y la política mexicana, marcada por la tensión ideológica, la influencia de la Guerra Fría y el papel del PRI como partido hegemónico.

El libro analiza cómo los diplomáticos interpretaron fenómenos como el anticomunismo, el sinarquismo, la oposición política y la evolución institucional mexicana, mostrando la complejidad de un sistema político que combinaba elementos autoritarios y democráticos.

El recorrido cronológico por las distintas presidencias mexicanas constituye uno de los grandes aciertos de la obra. El análisis del sexenio de Manuel Ávila Camacho permite comprender el giro moderado del régimen mexicano tras la etapa cardenista y su acercamiento a sectores conservadores y empresariales. La interpretación de los diplomáticos franquistas, que destacaban su talante católico y anticomunista, evidencia cómo el gobierno español buscaba afinidades ideológicas que facilitaran un eventual acercamiento diplomático.

El libro revela así la importancia de la percepción ideológica en la política exterior franquista, más allá de los intereses estrictamente económicos o estratégicos.

El estudio del PRI y de la estructura política mexicana resulta igualmente valioso. La obra describe un sistema caracterizado por el predominio del partido oficial, la debilidad de la oposición y el papel central del presidente como eje del poder político.

Esta lectura, basada en informes diplomáticos y análisis contemporáneos, permite comprender cómo el franquismo interpretaba la estabilidad política mexicana como resultado de una hegemonía institucional que, desde su perspectiva, combinaba orden y control social.

Otro punto fuerte del libro es su tratamiento de la oposición política mexicana. La atención prestada al sinarquismo, al PAN y a otras corrientes ideológicas demuestra un interés por comprender la pluralidad política

del país y no solo la acción del partido gobernante. El análisis de estos movimientos, desde la óptica franquista, revela tanto afinidades ideológicas como limitaciones prácticas: los diplomáticos españoles valoraban su potencial, pero reconocían su escasa capacidad real para alterar el sistema político dominado por el PRI.

En este sentido, la obra ofrece una perspectiva muy sugerente sobre la relación entre ideología y diplomacia. Los representantes franquistas no observaban México desde una posición neutral, sino desde un marco interpretativo marcado por el anti-comunismo, el catolicismo político y la experiencia de la Guerra Civil española. Este elemento constituye uno de los mayores méritos del libro: mostrar cómo la política internacional se construye también a partir de percepciones ideológicas y no solo de intereses materiales.

El capítulo dedicado al gobierno de Miguel Alemán resulta especialmente relevante por su análisis del proceso de modernización económica y del fortalecimiento del Estado mexicano. El autor recoge cómo los diplomáticos españoles interpretaron este periodo como una etapa de estabilidad y crecimiento, aunque también marcada por la ausencia de una verdadera competencia política.

La obra consigue así situar la política mexicana en el marco más amplio de la Guerra Fría y del desarrollo económico hispanoamericano.

Otro aspecto notable es la atención al anticomunismo como elemento

central de la política mexicana y de la percepción franquista. El libro muestra cómo el temor a la infiltración comunista condicionó tanto la política interna como las relaciones internacionales, y cómo los diplomáticos españoles interpretaron este fenómeno desde su propia experiencia histórica.

Este enfoque permite comprender la convergencia ideológica entre el franquismo y ciertos sectores mexicanos, pese a las tensiones diplomáticas derivadas del apoyo mexicano al exilio republicano.

La obra también destaca por su análisis de las relaciones entre Iglesia y Estado, un tema fundamental para comprender la política mexicana del siglo XX. El interés de los diplomáticos franquistas por esta cuestión revela la importancia que el régimen español concedía a la dimensión religiosa como elemento de afinidad cultural y política.

Desde el punto de vista interpretativo, el libro aporta una visión matizada del sistema político mexicano. No se limita a reproducir la perspectiva franquista, sino que la contrasta con la historiografía existente y con los procesos históricos del país. Esta doble mirada —documental e historiográfica— permite evitar simplificaciones y ofrecer un análisis complejo y equilibrado.

En términos metodológicos, la obra demuestra una excelente integración de fuentes primarias y secundarias. El autor no solo utiliza documentos diplomáticos, sino que los contextualiza mediante la historiografía mexicana y española, creando

un diálogo entre ambas tradiciones académicas. Este enfoque enriquece el análisis y otorga solidez interpretativa al conjunto.

El libro posee, además, un notable valor como estudio de cultura política. A través de los informes diplomáticos se reconstruye un imaginario político en el que México aparece como un espacio de disputa ideológica entre comunismo, nacionalismo revolucionario y conservadurismo católico. Esta dimensión cultural del análisis constituye una de las aportaciones más interesantes del trabajo.

Otro mérito importante es la capacidad narrativa del autor. A pesar de la densidad documental, la obra mantiene un ritmo expositivo claro y coherente, facilitando la comprensión de procesos complejos. La estructura cronológica y temática permite seguir la evolución política mexicana y la reacción franquista de manera ordenada.

Desde una perspectiva historiográfica, el libro contribuye a llenar un vacío relevante. Aunque existen estudios sobre las relaciones entre España y México durante el franquismo, pocos se han centrado de forma tan sistemática en la percepción diplomática española y en su interacción con la política mexicana. La obra amplía, por tanto, el campo de estudio de la historia de las relaciones internacionales en el ámbito hispanoamericano.

La investigación también invita a reflexionar sobre la naturaleza de la diplomacia como práctica interpretativa. Los diplomáticos no solo trans-

miten información, sino que la interpretan y la filtran según sus valores, intereses y marcos ideológicos. Este enfoque resulta particularmente útil para comprender la política exterior franquista y su relación con Hispanoamérica.

En términos críticos, podría señalarse que la obra se centra en la perspectiva española, lo que limita en parte la reconstrucción de la visión mexicana sobre España. Sin embargo, esta limitación responde al propio objetivo del estudio y no constituye un defecto, sino una delimitación metodológica consciente.

La obra posee también una dimensión comparativa implícita: permite observar las similitudes y diferencias entre el sistema político franquista y el mexicano. Ambos regímenes compartían ciertos rasgos autoritarios y anticomunistas, pero diferían en su estructura institucional y en su legitimidad histórica. Este contraste enriquece el análisis y ofrece nuevas claves interpretativas.

Finalmente, el libro destaca por su capacidad para integrar política, ideología y cultura en una misma narrativa. No se trata únicamente de una historia diplomática, sino de un estudio sobre la construcción de percepciones políticas en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría y por la redefinición de las relaciones entre España y América Latina.

En conclusión, *Los diplomáticos franquistas ante la realidad política mexicana en el periodo 1940-1970* es una obra rigurosa, bien documentada

y de gran interés historiográfico. Su principal aportación radica en mostrar cómo la diplomacia franquista interpretó la evolución política mexicana y cómo esas percepciones influyeron en la política exterior española. La combinación de fuentes archivísticas, análisis historiográfico y reflexión ideológica convierte este libro en una referencia valiosa para el estudio de las relaciones hispano-mexicanas y de la historia política del siglo XX.

Se trata, en definitiva, de un trabajo que no solo amplía el conocimien-

to sobre la diplomacia franquista, sino que invita a repensar la historia de las relaciones internacionales desde la perspectiva de las percepciones, las ideologías y las representaciones políticas. Por su solidez metodológica, su riqueza documental y su claridad interpretativa, la obra puede considerarse una contribución significativa al campo de la historia contemporánea y un ejemplo de investigación histórica bien fundamentada y pertinente.

PEDRO COBO PULIDO